

PUBLICADOS
POR J. GARCIA MONGE

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 20 ctvs. oro am. cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 1.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.
- 17 y 18.—Rubén Darío en Costa Rica (2ª parte).

El Convivio

A 20 ctvs. oro am.

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsones y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 30 ctvs. oro am.

- José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.
- Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos*.
- José Moreno Villa: *Florilegio*.
- Kahlil Gibran: *El Loco*.
- Rafael A. Ureta: *Florilegio*.

A 40 ctvs. oro am.

- Longfellow: *Evangelina*.
- Fray Luis de León: *Poesías originales*.

Ediciones de autores
centroamericanos

A 20, 30 y 40 ctvs. oro am. cada tomo

COSTA RICA

- R. Fernández Guardia: *La Miniatura*.
- J. García Monge: *La Mala Sombra y otros sucesos*.
- Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal*.
- Carmen Lira: *Los cuentos de mi tía Panchita*.
- Rómulo Tovar: *De variado sentir*.
- » » *En el taller del platero*.
- » » *De Atenas y de la Filosofía*.

HONDURAS

- Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño*.

NICARAGUA:

- José Olivares: *Poesías*.

EL SALVADOR:

- Alberto Masferrer: *Pensamientos y Formas*.
- Notas de Viaje.

suya sobre la paz de las colinas, Markham explicó que la había compuesto en una temporada de campo, en que acostumbraba pasear montado en un pequeño asno que tenía la virtud del silencio. «Y el silencio, dijo, es el mejor sustituto de la sabiduría».

Fué muy celebrada una composición en que hace figurar a Fidias esculpiendo una estatua cuyo modelo era Frinea. Esa estatua, en que la más divina de las mujeres iba a representar a una diosa, debía ser colocada sobre la cúpula de un templo. Fidias ponía todo su arte en tallar, de manera insuperable, los cabellos de la diosa. Al ver esos cabellos maravillosamente esculpidos, alguien dijo a Fidias: «¿Por qué poner tal empeño en tallar esos cabellos, si los hombres no podemos contemplarlos, puesto que esa estatua ha de ser colocada sobre la cúpula del templo?» «¡Ah! exclamó Fidias. ¡Los hombres no, pero los dioses sí!»

Una voz, surgida del público, pidió a Markham que recitara su célebre composición «El hombre del arado». Esta composición, de protesta contra el orden social, no tiene la misma filosofía resignada de otras composiciones de Markham. Es inspirada en un cuadro de Millet sobre el mismo asunto. Markham la recitó con énfasis y sentimiento. Se rebela al ver al hombre convertido en bestia, manejando el arado para recibir una mísera soldada y su verbo apocalíptico estalla contra la infelicidad humana. Y, al terminar, el público en masa quiso acercarse al poeta para estrechar su mano fraterna.

XXXI

OYENDO A TAGORE

Nueva York, noviembre 11, 1920.

MR. Hagop Kevorkian ha ofrecido, en la tarde de hoy, un «Tehay Burfée Sherbet» (five o'clock tea, diremos, traduciéndolo del hindú al inglés), en su residencia (40 West, 57 Street), para dar una muestra de cordial admiración al célebre poeta indio Rabindranath Tagore, a quien el otorgamiento del premio Nobel ha puesto, desde hace pocos años, en el pináculo de la curiosidad mundial.

El salón de Mr. Kevorkian resultaba demasiado reducido para sus invitados, entre los cuales tuve el gusto de encontrarme. La concurrencia se aglomeraba, los asientos eran insuficientes, y la mayoría optó por ponerse de pie y formar una muralla humana frente al insigne poeta, a quien se hacía difícil ver y oír. Una culta dama americana le dirigió un efusivo saludo, en frases emotivas. Hubo otros discursos que apenas pudieron ser oídos.

Y habló también el poeta.

Su voz es suave, insinuante, poco viril. Es una voz seráfica, que parece elevarse por encima de las mezquindades terrenales. Tagore habla en el mismo tono en que están escritos sus versos, que son versos de ensueño, de recóndita filosofía, de ingenua y mística ternura. Su aspecto hacía más imponente la significación esotérica de sus palabras: vestido de rabino, a la usanza de su tierra, la barba luega y blanca, el poeta conservaba aire exótico y majestuoso, que hace más interesante su figura.

Nos sirvieron después un té hecho sin té: infusión de pétalos de rosa, con aroma de cosas de la India. El ambiente estaba perfumado por pebetes de mirra. El decorado severo y oriental, la estatuilla de Budha que presidía el acto, la presencia de sirvientes en típico traje hindú, todo lo que allí había, en fin, nos hacía olvidar, por momentos, que estábamos en Nueva York. Creíamos estar en la lejana tierra del poeta.

Al final, toda la concurrencia quiso estrechar la mano de Tagore. Yo le dije que en Cuba se leían mucho sus obras, y sonrió complacido...

XXXI

Nueva York, noviembre 12, 1920.

POR iniciativa del Institute of Art and Sciences, con la cooperación del Institute of International Education, pronunció anoche una conferencia en la Universidad de Columbia el distinguido profesor peruano Víctor Andrés Belaúnde, catedrático de la Universidad de San Marcos, de Lima.

La conferencia del doctor Belaúnde versó sobre el siguiente tema: «Hispano-América: su cultura y sus ideales». El conferencista se expresó en inglés, lengua que domina correctamente, y pudo ser entendido por la numerosa concurrencia que allí se había dado cita, y que en gran parte era americana.

El doctor Belaúnde examinó los factores sociológicos, económicos e históricos que han influido en la civilización de la América Latina, poniéndolos en contraste con los que sirven de base a la evolución histórica e intelectual de los Estados Unidos. Hizo resaltar los tres aspectos primordiales de nuestra cultura: el aspecto humanístico, que tiene representantes tan altos como Bello, Cuervo, Caro, Montalvo; el aspecto realista, que tuvo su centro en Argentina, con la concepción política de Alberdi y los estudios sociales de Sarmiento; y el aspecto de